SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

La Solemnidad de Cristo Rey suena con poder y majestad. Sin embargo, el Evangelio del domingo presenta al Rey a través de personas hambrientas, enfermas, presas y solas. Jesús nos dice que la forma en que respondemos a ellas es la forma en que le respondemos a Él. El último domingo del Año Litúrgico nos hace preguntarnos, no solo si creemos que Cristo es el Rey, sino si le reconocemos cuando Él se presenta sin estatus, fuerza o privilegios.

En el Evangelio del domingo, el Hijo del Hombre separa a las naciones al igual que un pastor separa las ovejas de las cabras (Mateo 25:31–46). Quienes han sido recibidos en el Reino se sorprenden cuando Él dice: *"estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber."* Ellos le preguntan que cuándo lo vieron estando en esa necesidad. Jesús responde: *"Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron"* (Mateo 25:35, 40).

Esa sorpresa es algo revelador. Esos actos de misericordia no se realizaron para tener una trayectoria de desempeño espiritual. Los justos reaccionaron ante la persona que tenían frente a ellos, para después descubrir que Cristo había estado ahí presente todo ese tiempo. La recuperación puede restaurar este tipo de atención. Las adicciones, compulsiones y apegos nocivos reducen nuestro mundo hasta que casi todo gira en torno al alivio, al miedo o a la autoprotección. A medida que la gracia abre de nuevo nuestras vidas, nos volvemos más capaces de notar la presencia de otra persona.

Sin embargo, antes de servir a otros, recordamos que Cristo vino primero a buscarnos. En la primera lectura, Dios dice: *"Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas"* (Ezequiel 34:11). Él busca a los perdidos y atiende a los heridos. Muchos de nosotros sabemos lo que es encontrarse en un lugar de culpa o confusión. Alguna persona nos recibió en una junta antes de que supiéramos qué decir, o un padrino o madrina se mantuvo cerca en los momentos en que no podíamos confiar en nuestro propio juicio. El cuidado que recibimos se convierte en el modelo de atención que ofrecemos.

El Paso Diez nos ayuda a mantenernos despiertos ante este llamado. Seguir haciendo un inventario personal significa examinar más que nuestras faltas evidentes. Podemos también preguntarnos en qué situaciones el egocentrismo nos ha vuelto indiferentes. ¿Rechazamos a alguien porque su lucha nos parecía incómoda? ¿Hacer juicios nos impidió escuchar? Cuando reconocemos que nos hemos vuelto fríos o inaccesibles, el Paso Diez nos brinda un medio para rápidamente volver y reparar lo que nos corresponde.

Este inventario también puede revelar en qué situaciones hemos reducido a otra persona a un problema. La recuperación nos brinda un lenguaje compartido, pero no debe hacernos etiquetar o despreciar con prontitud. La persona que pone a prueba nuestra paciencia sigue llevando la imagen de Dios, y nuestra respuesta puede proteger o rechazar esa dignidad.

Tener misericordia no significa rescatar a todos ni suprimir las consecuencias para que alguien pueda cambiar. No somos el Salvador en esta historia. Cristo es el Pastor y Rey. Nuestra tarea es responder con lealtad a la necesidad que Él pone frente a nosotros, respetando la dignidad y la responsabilidad de otra persona. El servicio sano ofrece presencia sin tomar el control.

Este tipo de servicio también protege a la recuperación de convertirse en un proyecto privado de superación personal. La gracia que recibimos está destinada a exteriorizarse. Un recién llegado puede necesitar que alguien recuerde su nombre en la siguiente vez que regrese. Una persona que vuelve tras una recaída puede necesitar una bienvenida honesta y no ser recibido con desconfianza. Estas reacciones ordinarias pueden convertirse en lugares en donde Cristo se da a conocer.

La recuperación no se completa cuando simplemente dejamos de tener un comportamiento adictivo o compulsivo. La gracia restaura nuestra capacidad de estar presentes y de ser útiles para los demás. Cristo se ha encontrado con nosotros en nuestra debilidad y sigue encontrándonos en las necesidades de los demás. Cuando nos damos cuenta de esto, y respondemos haciendo espacio para alguien que está sufriendo, no solo estamos realizando una buena acción, sino que estamos encontrándonos con nuestro Rey.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones, la preocupación por uno mismo o hacer juicios, te ha dificultado reconocer a Cristo en alguien que necesitaba misericordia?
- ¿En qué momento te ayudó a superar una etapa vulnerable en tu recuperación la compasión o la presencia constante de otra persona?
- ¿Qué acto concreto de misericordia o de reparación conforme al Paso Diez está Cristo poniendo frente a ti ahora?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Ezequiel 34:11–12, 15–17
SAL. RESP. Salmo 23:1–2, 2–3, 5–6
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 15:20–26, 28
EVANGELIO Mateo 25:31–46

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 22/11/26*